

MODULO 3

CONTROL Y MANEJO DE AULA

INDICE

1. Introducción
2. Objetivos
3. Prevención y creación de un buen clima de aula
 - A. Ideas previas. Recomendaciones y conductas deseables en el profesor
 - B. Organización de espacio-tiempo en el aula
 - C. Propuesta metodológica
 - D. Los límites y las rutinas de aula
 - E. Entender el comportamiento inadecuado
4. Afrontamiento de las conductas inadecuadas en el aula
 - A. Niveles de intervención en el aula
5. Actuaciones sancionadoras para reconducir la conducta inadecuada
 - A. Contratos con los alumnos
 - B. Las sanciones
6. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

Unas de las claves de “profesor” es la capacidad para guiar la puesta en escena en el aula. Si el profesor no puede, no sabe o no quiere tener este liderazgo, el propio grupo, y en especial ciertos individuos dentro del grupo clase tomarán el relevo y surgirán infinidad de conflictos. Por lo tanto, los profesores han de tener un amplio repertorio de habilidades y estrategias para liderar la clase y controlar su adecuada marcha.

El profesor ha de cuidar los procedimientos a través de los cuales controla y maneja la clase. Éste aspecto está directamente vinculado con otros tales como las relaciones interpersonales entre el alumno y el profesor, o los alumnos entre si, el agrupamiento, las experiencias previas de los alumnos con respecto al área que se imparta, el interés y motivación del alumnado, etc.

Lo que marca la diferencia es el tipo de liderazgo que muestra el profesor, los tres estilos clásicos autoritario, democrático y laissez faire aunque muy generales nos otorgan ciertos criterios para analizar este aspecto. En el capítulo de estilos docentes se profundizará en este tema, si bien en este apartado nos centraremos en las estrategias que muestra el profesor para prevenir, intervenir y corregir los actos de indisciplina en el aula.

Ante un mismo grupo de alumnos, los diferentes profesores que les imparten clase se comportan, en sus rutinas de gestión de aula, de forma diversa. Unos consiguen que la clase trabaje y se enganche, otros tienen mayores dificultades a pesar de las cuales prosperan y se potencia un ambiente de trabajo y respeto, y otros tienen serias

dificultades, y la clase “se les va de las manos” o bien se convierte en un entorno de “rigidez y tensión”. Esta gran diferencia está relacionada con las estrategias de control y manejo que utiliza el profesor.

Los profesores argumentan que algunos alumnos, pocos según las investigaciones, pero suficientes, retan la autoridad del profesor, se muestran hostiles a la marcha de la clase, buscan protagonismo y son de difícil trato. A menudo estos alumnos distorsionan de tal forma el aula que acaban expulsados por los pasillos y con un elevado número de amonestaciones las cuales suelen llevar a gala.

Diferentes estudios, sin embargo, han demostrado que estos alumnos no se comportan de igual forma con unos profesores que con otros, e incluso pueden llegar a comportarse adecuadamente con algunos profesores en particular y no así con los demás. ¿Qué claves son importantes para que esto suceda?

En esta sección vamos a analizar diferentes aspectos de interés para el profesor en el aula. Analizaremos los aspectos preventivos y disuasorios que puede utilizar el profesor para promover buen clima de aula e intervenir a nivel de baja intensidad la disrupción, también veremos lo que los profesores dicen que hacen cuando se enfrentan a situaciones de disrupción y por fin las diferentes medidas de contención y sanción que se utilizan para parar este tipo de conductas.

2. OBJETIVOS

- Analizar las medidas educativas que previenen la disrupción en el aula.
- Discriminar unas pautas para intervenir en las situaciones de conflicto en el aula.
- Valorar distintas estrategias para abordar la disrupción.
- Analizar los diferentes aspectos que intervienen en los procesos de control y manejo en el aula.

3. PREVENCIÓN Y CREACIÓN DE BUEN CLIMA DE AULA

A. Ideas previas. Recomendaciones y conductas deseables en el profesor

La tarea de enseñar es una labor compleja, no es algo que cualquier persona, simplemente por el hecho de haber pasado por su propia escolarización, esté preparado para realizar. El profesor tiene que: controlar, motivar, conectar, escuchar, entusiasmarse, corregir, decir no, respetar, negociar, advertir, comprometer, sancionar, exigir, moderar, facilitar y supervisar la marcha del aula. Este esfuerzo exige una profesionalidad poco reconocida en nuestra sociedad.

El viejo dilema de si la instrucción, la facilitación de los procesos de enseñanza y aprendizaje es “arte” o “técnica” sigue en vigor hoy en día. Los profesores de secundaria siguen accediendo a enseñar con poco o nulo bagaje profesional, han dado pocas clases y han acompañado en muy pocas ocasiones a profesores curtidos

y con gran experiencia a sus espaldas, por eso es esencial contar con un gran abanico de recursos personales que aminoren o den fuerza al profesor novato en su interacción con un grupo de adolescentes o preadolescentes en una clase de colegio.

Antes de adentrarse en el aula, el profesor debería tener claro su papel en la misma y los límites y dinámica que va a promover. A modo de recomendaciones podemos establecer unas pautas de entrada que promueven buen clima de aula y favorecen el control y manejo con naturalidad y prontitud.

- Fijar límites y mantener rutinas consecuentes. Clarificar rutinas deseables y dar tiempo para enseñarlas y reforzarlas.
 - Recompensar y reconocer las buenas acciones y conductas
 - Ser coherente entre lo que se dice y se hace, no crear ambigüedad y mostrarse justo en las decisiones y propuestas.
 - Intervenir la disrupción de baja intensidad con respuestas de bajo nivel e incluso sin intervención. Dejar un tiempo para ver si el alumno por si solo cambia su conducta y deja de hacerlo, no entrar al trapo inmediatamente pues entonces se llama la atención sobre la conducta indebida y se puede contribuir a reforzarla.
 - Cuando se llame la atención, hay que ser claro, conciso y concreto, no hacer una gran exposición sobre los aspectos negativos de la conducta, pues el alumno puede rebatirlo públicamente y entrar en una discusión. Cuantas menos palabras se utilicen mejores resultados se obtienen.
 - Siempre que se pueda, dar diferentes opciones para solucionar un incidente de disrupción grave. Implicar al alumno en la propuesta de solución. Los alumnos suelen asumir con mayor probabilidad de éxito las soluciones que ellos mismos han elaborado.
-
- Mantener la calma sin gritos ni grandes espavientos.
 - Escuchar al alumno, mirar detrás de las palabras e intentar entender qué causa el mal comportamiento.
 - Evitar críticas personales a un alumno en público.
 - Nombrar a los alumnos por su nombre de pila, esto personaliza la relación y confiere una actitud de apoyo y cercanía.
 - Intentar sentirse a gusto con los alumnos a pesar de la disrupción, ellos valoran sobretodo que se les tenga en cuenta y que se muestre preocupación y afecto.
 - Modelar el comportamiento que esperas que realicen los alumnos, tu ejemplo se traducirá en las expectativas que ellos pongan sobre la relación que se ha establecido y el interés por aprender.

- Tratar de engancharlos con la actividad del aula, indagar sobre sus gustos personales y siempre que se pueda vincular el nuevo aprendizaje a aspectos relacionados con sus intereses.
- Mantener unas expectativas altas hacia el alumnado, incluso del alumno disruptivo, cuando un profesor tira la toalla con un alumno, éste también la tira con respecto al profesor, y por lo tanto se abona el campo para la falta de respeto y menoscabo de la autoridad.
- Proponer actividades apropiadas pero que les exija esfuerzo y reto, si las actividades les aportan cierta incertidumbre que tienen que resolver se mantendrán más tiempo realizando la tarea y adquirirán un sentimiento de autoeficacia.
- Mostrar entusiasmo por lo que enseñas, si a ti te aburre, cómo esperas que a ellos les motive.
- Otorgar responsabilidad y mostrar confianza en el alumno

B. Organización del espacio-tiempo en el aula

Algunos profesores toman al aula como un espacio dado, fijo, sin tenerlo en cuenta como un recurso didáctico más sobre el que se puede intervenir, organizándolo para su mejor aprovechamiento. La disposición de las sillas, las mesas, los recursos y los lugares donde se sientan los alumnos antes y durante el periodo lectivo tiene incidencia con la marcha de la clase. El escenario del aula condiciona las interacciones que se dan en su seno, la disposición de los muebles y las agrupaciones en las que están dispuestos los alumnos se pueden prever ciertas conductas y actitudes u otras. Lo que es esencial en todas las disposiciones de mesas y sillas es la accesibilidad del profesor hacia los alumnos, el poder llegar hasta cada uno de ellos y la visión general que el profesor tiene de la clase, pudiendo supervisar sin lugares ciegos la situación de los alumnos.

El sistema de aula grupo que la mayoría de los centros de secundaria establecen como fórmula organizativa, conlleva unas consecuencias metodológicas determinadas para cada profesor. Por otro lado, el aula-materia aporta mucha más versatilidad de recursos, de organización interna y de atención a la diversidad. Si bien es verdad que un gran número del tiempo lectivo los alumnos lo pasan en aulas materias y por lo tanto se adaptan al ordenamiento dispuesto en base a la materia. Las agrupaciones de los alumnos dentro del aula, los recursos disponibles, la organización de la tarea se ve favorecida en el aula materia, sin embargo, el aula grupo puede ser un lugar más seguro para el alumnado, supone, la pertenencia a un territorio propio, y para el centro en su conjunto evita el trasiego por los pasillos y la dispersión del alumnado.

Las aulas mixtas, es decir aula grupo amplias y con gran número de recursos educativos a su disposición son exiguas en nuestro sistema escolar por falta de dotación presupuestaria y de hábito en los alumnos. El profesor debe optimizar el recurso del aula materia al máximo, y ordenar las agrupaciones en base a criterios de idoneidad y motivación por la tarea. Si al entrar en un aula-grupo siempre se mantiene la disposición que los propios alumnos disponen, o si en el aula-materia se reproducen de nuevo las

agrupaciones del aula grupo, se pierde una oportunidad de organizar al grupo en base a criterios de logros académicos y se pueden reforzar relaciones no adecuadas en el aula. El profesor como facilitador debe organizar las agrupaciones, la clase y la tarea pues todos estos componentes están claramente ligados.

Si se pregunta qué agrupación espacial de mesas y sillas es la más adecuada, habrá que contestar que depende. La mejor distribución tendrá que ir acorde con la propuesta curricular que se esté llevando a cabo. Por ello es sorprendente como en ciertas escuelas las mesas y sillas permanecen en igual posición en el transcurso de un año lectivo. Será que la metodología no ha variado y que se ha trabajado monótonamente todo el tiempo.

La disrupción también está mediatizada con el cansancio que se acumula en el transcurso de la jornada escolar. Muchos incidentes tienen que ver con la hora del día, (últimas horas) o con el final de la semana (viernes). A pesar de ello, en cualquier momento se pueden producir tensiones en las clases e incidentes que distorsionan la marcha de la clase.

Por lo que proponemos las siguientes sugerencias de organización de las clases.

El profesor debe cuidar por orden de prioridad:

- a) Las agrupaciones de los alumnos, los grupos, las parejas y los alumnos aislados. Antes de comenzar la clase, el profesor debe ordenar el aula, situar a los alumnos en base a los criterios que se fijen, teniendo en cuenta la tarea, las relaciones interpersonales entre el alumnado, el nivel de desatención y atención de cada agrupación, el liderazgo de los alumnos, la ayuda entre los compañeros y la atención a la diversidad.

Este paso es imprescindible atenderlo si se quieren prevenir posibles desajustes. A menudo los profesores descuidan este aspecto, y posteriormente les resulta muy complejo reorganizar el aula, y por lo tanto desisten en el cambio de lugar o diferente agrupación para no entrar en confrontación directa con el alumnado. Si el aula está acostumbrada al cambio en base a las necesidades curriculares, a la ayuda entre compañeros y a tiempos de enfriamiento de conflictos, los alumnos procederán a agrupaciones diversas con normalidad y no retarán al profesor. La rutina del ordenamiento del aula es un paso previo a la instrucción.

- b) La hora, el tiempo es un aspecto clave. Las primeras horas de la jornada escolar conllevan mayor atención, y por lo tanto es el tiempo en el que los alumnos pueden mantener mayores periodos de escucha y análisis a diferencia de los últimos periodos de la mañana o de la tarde. El profesor debe saber que cada momento exigirá unas propuestas metodológicas u otras, unos espacios sociales u otros y unas rutinas de movimiento y concentración diferenciadas. Si esto no se prevé, se es inflexible y no se asumen, puede favorecer la aparición de conflictos.

El movimiento en el aula, la capacidad de trabajo en grupo o en parejas, la participación activa en el aula y la cooperación entre alumnos exige de un control planificado y unas rutinas que lo sustente. Los límites tendrán que estar ajustados a estas situaciones y por lo tanto, cada contexto de enseñanza y aprendizaje exige del profesor que marque las pautas, establezca los procedimientos, asiente los límites y flexibilice la respuesta ante los errores. El tiempo es una variable muy importante al fijar todos estos aspectos.

- c) De igual forma un ambiente agradable propicia el buen comportamiento y el cuidado del espacio además de estimular y promover el trabajo en el aula. La decoración del aula, la limpieza del aula, la proyección de trabajos curriculares en las paredes y la utilización, si es el caso, de recursos didácticos, medios informáticos y otros materiales más allá del libro de texto son claros exponentes de mejora de clima de aula. El profesor en su propia materia debe cuidar este aspecto, y no sólo relegarlo a la hora de tutoría o a la responsabilidad del tutor.

C. Propuesta metodológica

Para crear un ambiente de aprendizaje eficaz y positivo se ha de instaurar la calma y una estructura de aula en el que la chispa del aprendizaje se de con naturalidad. En aquellos centros escolares en los que los alumnos tienen autocontrol y motivación intrínseca, es decir, que responden cuando se les pregunta, preguntan cuando tienen dudas y se establece un trabajo continuado y pausado con transiciones estimulantes y tranquilas, el profesor puede con facilidad conseguir sus objetivos de enseñanza y los alumnos aprenden. Sin embargo, en los centros con un alto porcentaje de alumnado desmotivado, condiciones sociales desfavorecidas o simplemente con una organización y clima escolar deteriorado, las clases a menudo tienen mayor dificultad en su control y manejo y suponen un constante reto para el profesorado.

A pesar de ello ya desde los años 80 Rutter et al. (1979) concluyeron que las culturas escolares juegan un gran papel en canalizar la vida en el aula. Destaca dentro de estas culturas las propuestas curriculares y en especial las metodologías de aula. La adaptación de las mismas a las necesidades de éstas, es un clásico de atención a la diversidad. Las propuestas cooperativas conducentes a proveer oportunidades desde la ayuda y el intercambio entre estudiantes se han consolidado como propuestas altamente exitosas en la mejora de las relaciones interpersonales, la convivencia en el aula y el rendimiento escolar.

Actualmente el aprendizaje dialógico está cobrando ímpetu y aquellos centros que lo practican muestran menor tasa de fracaso escolar. Pero no podemos abogar por una y solo una técnica metodológica, ni una propuesta concreta pues la variedad de metodologías puede ser amplísima para el profesor. La pedagogía tradicional dispone, con mucho sentido común, que la mejor metodología es la que se necesita para efectuar la tarea, aquella que de pie a la participación del alumno y que promueva dudas, querer saber más y satisfacción personal.

Si el alumno se aburre debido a la monotonía de la clase, no puede aportar nada de su experiencia personal para interiorizar los contenidos, si no se le proporcionan procedimientos donde pueda sentir que esa información tiene sentido para su vida dado que se plasma en algo palpable y explicativo de una duda, una pregunta, un interés entonces la metodología no le será válida y desmotivará.

D. Los límites y las rutinas de aula

A menudo se confunden los límites en el aula con las normas de aula. Las normas de aula, necesaria para el buen funcionamiento del grupo clase, no son la parte esencial de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las normas de aula sirven para hacer el entorno previsible, cohesionar al grupo de alumnos, y sobretodo para establecer un consenso sobre “cómo queremos vivir entre nosotros como grupo” teniendo en cuenta los objetivos del grupo: curriculares, relacionales, materiales y de espacio y en cuanto a su papel como alumnos ante el profesor y su imagen como grupo. Pero en pocas ocasiones suponen sugerencias para la instrucción y su desarrollo.

Los límites vienen dados por las rutinas del profesor, lo que permite y no permite. Obviamente dentro del marco escolar, la cultura del profesor y su papel social, exigen que se mantengan ciertos límites, entre las que podemos encontrar por ejemplo; no comer chicle, no fumar, apuntar los retrasos, exigir la agenda, no permitir que salgan por una puerta determinada, etc. Este conjunto de prácticas y actitudes tienen que ser mantenidas por el conjunto de profesores y en especial por el equipo docente de un mismo grupo. Por desgracia hay poca cohesión en estos equipos en el medio escolar, sin embargo, el profesor tiene que ser coherente, al menos consigo mismo e imponer de forma contundente que dichos límites se mantengan para el bien común y personal de los involucrados.

Los límites de los profesores son el principio del umbral de tolerancia del propio profesor, cada profesor entiende y responde de forma diversa a las situaciones en el aula. Cada profesor es conocido por el alumnado por sus características particulares y estas crean el “estereotipo” por el que se le reconoce. Los límites personales de cada profesor están muy influenciados por la forma en la que interpreta la educación, el sentido de la misma y sobre los preconceptos de “cómo se aprende” o “cómo se debe trabajar en el aula”.

Todos los niños y niñas necesitan rutinas, las clases en especial son marco de rutinas que el profesor proporciona en su interacción y forma de enseñar. En todas las clases los profesores, especialmente al principio del año establecen sus procedimientos (tipo de material, normas de movimientos, procesos metodológicos, requerimientos en cuanto a los deberes, a la tarea, a la entrega de trabajos, a los tipos de trabajos, al discurso en el aula, a la capacidad de comunicación, cuándo y quién, etc.), en las clases difíciles las rutinas tienen que ser clarificadas especialmente y constantemente reforzadas reafirmando una contención y progreso de acuerdo al marco fijado por el profesor.

Es esencial incluir el concepto de “premios y refuerzos” al afrontar las conductas indebidas, o como elemento motivador hacia la tarea y la buena conducta en el aula. Los

refuerzos permiten motivar al alumnado y en especial a aquellos que no tienen una inclinación personal por el trabajo escolar. Los profesores tienen rutinas en sus modos de reforzar. Siempre es mejor reforzar y premiar que castigar, pero con ciertas condiciones de efectividad. Si se cae en un complejo sistema de recompensas, Khon (1973) mantiene que la motivación extrínseca será el único elemento en funcionamiento y por lo tanto el alumno no interioriza la responsabilidad o conducta que se quiere reforzar. Se pueden enumerar una serie de cautelas con referencia a las recompensas:

- Las recompensas tienen que ser deseadas por el alumno, de nada sirve recompensar la buena conducta con una visita a un museo, si este no es apreciado por el alumno en cuestión.
- Las recompensas han de tener muy en cuenta el momento evolutivo del alumno, cada edad tiene una serie de recompensas más ajustada a sus necesidades.
- Se deben ganar las recompensas, deben suponer un esfuerzo, cuanto más se tenga que trabajar para ellas más se valorarán.
- Las recompensas se deben ajustar a cada individuo, unos valorarán unos minutos de tiempo libre, y otros una nota positiva en la agenda o un parte positivo para jefatura de estudios, etc.
- Hay que repartir las recompensas entre todos los alumnos, si sólo se le dan premios y recompensas al alumno disruptivo cuando actúa adecuadamente, o al alumno brillante que hace todo bien, los demás lo percibirán como injusto y se crearán muchos problemas.
- Siempre que se pueda las recompensas deben expresarse en privado para así no promover envidias o resentimiento entre los alumnos.
- No se debe abusar de las recompensas pues pierden su efectividad y dejan de tener sentido.

La manera como se fijan las rutinas tiene que ver con la actitud del profesor, con su estilo docente, tema que se verá en otro apartado. En las clases difíciles si se mantienen muchas rutinas el profesor tendrá que cuidar que se cumplan, y por lo tanto le será especialmente complicado. Se deben establecer unas pocas muy importantes, fáciles de realizar y teniendo en cuenta el contexto en el que ocurren. Estas rutinas se convierten en los símbolos del control en el aula, si el profesor no es capaz de llevarlas a cabo y consolidarlas surgirán infinidad de problemas y se intensificarán las conductas indebidas. Siempre habrá un grupo de alumnos que las reten, e incumplan o simplemente las bloqueen, y el profesor tendrá que mantenerse firme. Siempre será mucho más controlable que si no tuviera ninguna.

Por otro lado, en ocasiones habrá que aprender a ser flexible, y valorar la idoneidad de pequeños cambios, otras formas de hacer que se adapten a cierto tipo de alumnado del cual se tendría que prescindir al expulsarle o indirectamente rechazarle mostrando una actitud inflexible. El objetivo final de estas rutinas es el establecimiento de unos procedimientos de trabajo y de relación, conocidos por todos y que permitan al conjunto de la clase aprender y progresar.

Destacan en especial las rutinas relacionadas con el desarrollo de la clase. Fernández 2001, 2006, establece cuatro momentos de la instrucción de un periodo lectivo normalizado que denomina “segmentos formativos”. Estos segmentos son como las

fases de una sesión, representan la estructuración que toma una clase en un periodo formativo (lectivo), y se refieren a una clase “standard”.

Las clases se subdividen en los siguientes segmentos formativos:

Entrada:

Presentación del trabajo, explicación, presentación de información.

Realización de la tarea

Despedida y cierre

Los profesores realizan infinidad de actividades en estos periodos, pero con ánimo de reflexión recogemos aquellos que mayor consenso encuentran los equipos de profesores tras reflexionar conjuntamente: Fernández (2009)

ENTRADA (5-7 minutos)

- Saludos
- Personalizar las relaciones, hablar con los alumnos, establecer buena vinculación personal
- Centrar la presencia del profesor (silencios, miradas, borrar pizarra)
- Calmar la clase (callar, establecer ciertos ritos)
- Sacar el material (dar indicaciones)
- Ordenar dónde se sientan
- Comprobar el orden físico de la clase (limpieza...)

AL COMENZAR LA CLASE: DAR CLASE (15-20 minutos, mucha concentración)

- Revisar deberes (comprensión, vinculación materia, ser coherente, medio de explicación)
- Preguntar dudas
- Explicar las conexiones
- Vincularlo con la vida real (ejemplos, materiales auténticos, poner al alumno en situación de..., situaciones sorprendentes, cercanía)
- Preguntas y respuestas (hacerles pensar, aumentar el marco cognitivo, mantenerles atentos, testar lo que saben, preguntas encadenadas, generales, abiertas a todo el alumnado)
- Establecer el esquema de programación de la clase
- Explicaciones, dictando, usando la pizarra, leyendo, utilización medios audiovisuales
- Verificar la comprensión (preguntar dudas, ejemplos, ejercicios compartidos por todos, explicación de un alumno al resto, explicar por parejas uno al otro, hacer una síntesis colectiva)
- Vincular los deberes del día con la explicación

DURANTE LA TAREA (15-20 minutos)

- Explicar qué se tiene que hacer y cómo lo tienen que hacer
- Movimiento dentro del aula, controlar el ritmo de tarea
- Atención a la diversidad, atención individualizada
- Facilitar comunicación entre los alumnos, ayuda mutua

- Preguntas de dudas de los alumnos (respuestas individuales, generales, ayuda de otros alumnos)
- Motivar, reconocer los buenos progresos, refuerzo positivo, partes positivos, premios: tiempo libre, música, hacer actividades que les gustan, juegos, fomentar la posibilidad de aprendizaje, facilitar la comprensión.
- Tratamiento del error: hacer ver lo positivo del mismo, utilizando el humor, provocarlo para que haya reflexión, buscar aspectos positivos
- Aclarar los deberes, explicar qué hacer y valorar si se saben hacer.

DESPEDIDA Y CIERRE (5 minutos)

- Síntesis: retomar lo que se ha hecho, recordar los deberes, trabajos, material
- Anticipar la clase siguiente
- Negociar la tarea y verificar la posibilidad de que se efectúe
- Decirles adiós
- Llamar aparte a algún alumno o alumnos a los que se les quiere indicar cosas concretas del día.

Prácticamente todo el profesorado, independientemente de su estilo docente, podría adherirse a este protocolo como buena práctica. Es verdad que existen grandes diferencias entre unos y otros en la forma de relacionarse con el alumnado, en los niveles de exigencia, la materia, en la estructuración de la materia de la clase, pero a grandes rasgos este esquema es válido para un buen número de profesores. Es imposible que un profesor realice en todas sus clases todos los indicadores que constan en este esquema, pero si hay que ser consciente de que si el profesor mantiene una estructura de clase consistente y coherente los alumnos aprenden con mayor facilidad, pues las rutinas les ayudan a estructurarse.

Existen las contra rutinas, o conductas o propuestas que inhiben el buen funcionamiento del aula. Estas rutinas causan desorden, no estructuran e impiden que el alumnado tenga claro cuál es su papel y la tarea que debe realizar y sobretodo cómo lo ha de realizar según Fernández 2009:

A la entrada de clase:

- No ordenar la clase, dejar sin supervisar la idoneidad de los grupos y su relación con la tarea
- Llegar tarde el profesor
- Empezar rápidamente la clase sin dar tiempo a que el alumnado se sitúe con respecto a la asignatura
- No verificar que todos tienen el material necesario para el seguimiento de la clase
- Entrar pegando gritos y mostrándose extremadamente exigente
- Comenzar con amenazas de castigos

Durante la explicación:

- Si se retoman los deberes, reprender constantemente los errores que los alumnos han cometido
- No saber qué explicar, cómo seguir y qué hacer
- Explicar con mucha prisa y sin verificar qué se ha entendido
- Dar por entendido y sabido lo dado anteriormente y rehusar repetirlo
- Hablar con un lenguaje demasiado culto y elevado para el nivel de comprensión y de conocimiento del alumno
- Dictar y dictar o llenar la pizarra de explicaciones que sólo unos pocos pueden comprender
- No permitir que los alumnos pregunten dudas y expliquen lo que ellos entienden sobre lo que están dando
- Exigir que no haya ningún contacto entre alumnos y se mantengan todo el tiempo atentos y callados, sin crear espacios de reflexión
- Explicar durante mucho tiempo, dar clases magistrales sin tener en cuenta la capacidad de atención del alumno
- No admitir que los alumnos introduzcan elementos personales en su interpretación o contestación. Buscar sólo la respuesta correcta a las preguntas del profesor.
- Explicar con muchas idas y venidas, con desorden y sin una estructura que lo haga entendible.
- Parar continuamente la instrucción para llamar la atención al alumnado que infringe levemente y por lo tanto dedicar muy poco tiempo a la comprensión del tema.
- Tener un tono muy duro y fuerte que coacciona al alumnado en la interacción con el profesor.
- Ser muy cortante e incluso irónico cuando los alumnos preguntan o añaden información
- Ser descortés con el alumnado y crear hostilidad en la forma de expresarse con continuas amenazas y comentarios negativos.

Durante la realización de la tarea

- Esperar que el alumnado se mantenga completamente callado durante toda la tarea. El silencio no es sinónimo de aprendizaje, sino de sumisión en muchos casos que inhibe el aprendizaje.
- No facilitar el currículum a los alumnos con dificultades académicas. Exigir que todos, de igual forma, realicen la tarea de forma individual. No atender a las diferencias de ritmo y de comprensión
- Promover exclusivamente el esfuerzo personal y no facilitar la ayuda y el trabajo en grupo
- Penalizar con comentarios negativos a los alumnos que preguntan y exponen resultados o tarea equivocada, mal hecha dentro del error. Si se penaliza el error, no se dará pie para que se aprenda de él.
- Tener demasiada prisa para que se realice la tarea, cada alumno tiene sus tiempos, lo importante es hacer un seguimiento del mismo y valorar su desarrollo.
- No supervisar la marcha de la tarea, no andar entre el alumnado y revisar el trabajo haciéndoles comentarios que les ayuden a su realización.

- Dar por sentado que se entienden los deberes, o decirlos a toda prisa en el último momento.
- No tener una rutina con respecto a los deberes tanto en su transmisión, corrección como seguimiento en el tiempo.
- No dar tarea, no prever qué hacer con los que concluyan antes que los otros, o dar tarea demasiado sencilla y demasiado difícil que nadie sabe hacer, en todos estos casos el caos se convertirá en la moneda de cambio. No hay nada más desestructurado en un aula que no tener nada que hacer y no tener alternativas para ello.

En la despedida y cierre

- No dejar tiempo para que se realice
- No revisar con la clase lo que se ha hecho, aprendido y anticipar lo del día siguiente
- Dejar sin llamar la atención las conductas o los alumnos con problemas de ese día. Este momento final, en petit comité es una estrategia muy beneficiosa y usada por el profesorado para intervenir los casos de disrupción medios-graves antes de que aumenten y escalen el nivel de inadaptación.

E. Entender el comportamiento inadecuado

Se puede interpretar que el comportamiento inadecuado dentro del aula es una falta de indisciplina, es decir de incumplimiento de las normas establecidas, una forma de llamar la atención o en el peor de los casos un reto a la autoridad del profesor directamente dirigido a boicotear la acción dentro del aula. En algunas ocasiones los profesores pueden sentir que es una afrenta dirigida directamente a su persona y por lo tanto produce gran rechazo, ira y sensación de incapacidad. Un primer caso es indagar sobre el pensamiento interno del profesor, lo que cree, siente e interpreta sobre la conducta inadecuada en el aula. La propia proyección, estereotipos e ideas previas sobre un alumno en particular pueden nublarlos o cegarnos al interpretar su conducta.

Visser (2000) recomienda que se tenga en cuenta los siguientes factores:

- No siempre esa conducta indebida está dirigida hacia nosotros
- Es conveniente aislar el incidente y no extrapolarlo a otras situaciones
- Hay que escuchar al alumno
- Se deben contextualizar las decisiones que se tomen para intervenirlo
- Se debe reconducir de nuevo hacia la tarea.

Hay alumnos que tienen mayor riesgo de intervenir en estos incidentes, los que tienen muchos problemas de disciplina, los que tienen una situación familiar estresante o aquellos que mantienen unas relaciones poco satisfactorias con sus iguales. Las motivaciones son también múltiples y Dreikurs (1982) menciona cuatro grandes causas por lo que los alumnos actúan de esta forma y sus posibles soluciones: protagonismo, venganza, indefensión asumida y poder.

Algunos alumnos necesitan sentirse que valen para algo y ganar atención, pues su papel en la escuela es un continuo fracaso y tienen sentimiento de rechazo. Estos alumnos con dificultades escolares o inadaptación a la escuela buscan desarrollar su autoestima a través de equivocarse en el procedimiento llamando la atención en aquello que pueden resaltar, en actitudes negativas o de forma incorrecta, la solución es darle protagonismo positivo cuando actúen debidamente, crear vínculos cercanos para influir desde la autoridad. Otros por el contrario sienten una profunda rabia y ganas de vengarse del mundo buscando un chivo expiatorio, o varios, y pueden buscar profesores en situación de riesgo tales como profesores recién entrados en la profesión, quemados, con pobre control y manejo de aula, etc. En todo caso la necesidad es de desligarse emocionalmente del hecho y tratar de escuchar al alumno, trabajar pautadamente cada incidente, uno por uno, sin etiquetarlos ni buscar culpables. Esto a la larga traerá beneficios para el profesor.

También es importante contextualizar los incidentes, como ya indicamos los tiempos del día, la disposición de la clase y las relaciones interpersonales entre alumnos y del conjunto de la clase con el profesor son variables de gran influencia en la escalada o desescalada de un conflicto en el aula. Además si se explica en privado a un alumno el efecto de su conducta, las decisiones que el profesor ha tomado y el sentido de las mismas se permite que el alumno comprenda el efecto-causa de su comportamiento.

Cuando un alumno transgrede de forma grave la dinámica de la clase y lo realiza reiteradamente y retando las indicaciones del profesor, además de abordar con prontitud la conducta inadecuada y aislarla dentro de lo posible, se tendrá que indagar sobre qué beneficio obtiene este alumno con esa actitud. ¿Qué busca?, ¿por qué lo hace?

Las razones pueden ser muy amplias pero debemos incluir razones centradas en el contexto de la escuela, tales como dificultades de comprensión, una sensación de injusticia, pues siente que no se le tiene en cuenta, una falta de motivación hacia la tarea, o una rabia por esta sensación de impotencia e incompetencia al abordar la tarea escolar con los otros alumnos. Si constatamos algunos de estos rasgos, nuestra actitud hacia su solución tendrá más claridad y será bastante más eficaz. Establecemos **siete principios básicos al enfrentarse a los alumnos con comportamiento indisciplinado dentro del aula.**

1. Hay que **reflexionar sobre nuestros pensamientos y prejuicios hacia el alumnado** en esta situación y **cambiarlo** hacia una actitud de búsqueda del potencial e intereses para mejorar su actitud y conducta.
2. Es importante **indagar sobre el origen de su desazón**, mala conducta para poderlo prevenir e **intervenir** desde el meollo del conflicto, no sólo desde la conducta observada.
3. **Indagar sobre el potencial del alumno**, todo aquello que tiene en positivo y realzarlo, no existe alguien que no tenga nada bueno.
4. **Valorar e incluir en el análisis de las causas, el contexto** en el que se están dando las conductas o la actitud inadecuada e **introducir cambios** significativos que permitan cambios sostenibles.

5. **Actuar asertivamente**, interviniendo pronto y con estrategias leves si es posible.
6. **Crear en el poder que el profesor tiene** en el aula valorando la capacidad de contención y prevención que las rutinas propias nos confieren y el nivel de influencia que se posee sobre el alumno en particular.
7. **Las dificultades** que se observen en el alumno **deben ser atendidas** no sólo desde lo punitivo, sino **promoviendo motivación y ayuda** dentro del sistema y en el aula.

Sin embargo, los graves trastornos emocionales y de conducta, las culturas y valores antisociales de alumnos con gran riesgo social, las enfermedades mentales también son causa de inadaptación escolar. Es importante distinguir entre comportamiento inadecuado y estresante con dificultades socioemocionales de aquellas, producto de trastornos más profundos. Ambos requieren de diferente tratamiento y derivación y significan niveles de intervención y atención con pautas específicas. Unos tendrán que ser derivados a las unidades específicas de tratamiento de dichos trastornos, a los equipos de orientación que deberán guiar e indicar las pautas a seguir con aquellos alumnos específicos, y otros tendrán una naturaleza mucho más transitoria y exigirán, en muchos casos, exclusivamente medidas personales entre el alumno y el profesor.

4. AFRONTAMIENTO DE LAS CONDUCTAS INADECUADAS EN EL AULA

A pesar del buen hacer del profesor, en la clase se producen distracciones, alteraciones de la dinámica propuesta, actitudes negativas hacia la tarea, desencuentros entre los alumnos, afán de protagonismo de cierto alumnado, desmotivación y falta de concentración por parte del alumnado en el seguimiento de la marcha de la misma.

El estilo de afrontamiento ante los conflictos por parte de los profesores varía sustancialmente debido a diferentes criterios, valores, áreas y umbrales de tolerancia. Este es un gran problema en los centros escolares dado que el equipo docente de un mismo grupo de alumnos muestra estilos y estrategias muy diversas al hacer enganchar al alumnado en la tarea y sobretodo responde de forma muy variada ante los retos de las conductas inadecuadas por parte del alumnado.

Vaello (2007) plantea dos procesos básicos de control que a su vez se subdividen en varios subprocesos:

- a) Fijar límites, normas explícitas por parte del profesor. Muy semejante a rutinas, si bien se refieren a conductas permitidas y no permitidas. Varían según el profesor con la mira en el interés general por encima de los personales. Es esencial para poder establecer un marco de referencia conocido y respetado por todos.
- b) Mantenimiento de los límites. En los que el profesor utiliza la siguiente cadena de subprocesos:
 - Advertencias
 - Compromisos
 - Sanciones

- Derivaciones

Este autor hace hincapié en el sistema de diques escalonados que se han de establecer para aplicar las consecuencias de la conducta indebida. Esta cadena de consecuencias y derivaciones que supone una conducta indebida exige que cada eslabón funcione de acuerdo con sus atribuciones y posibilidades. En estos diques el primer agente es el profesor en el aula, después el conflicto puede incluir al tutor, jefe de estudios, etc. para ir escalando con sanciones, medidas sociales hasta posibles medidas judiciales y policiales. En todo este proceso es esencial que cada nivel de la cadena actúe acorde a su papel cuando llegue el caso, y no existan zonas ciegas o actores que no actúen para evitar la impunidad.

Dentro de estos apartados el profesor puede realizar múltiples estrategias que se gradúan de menor a mayor intervención. Como vemos las advertencias son las primeras medidas para llegar a compromisos en las que los agentes han de llegar a un acuerdo y las posteriores sanciones que suponen un nivel alto de conflictividad y en su caso indisciplina. De nuevo se observa la falta de criterio concreto de los profesores al llevar a cabo este proceso, el criterio es el personal, el que cada profesor considera más oportuno.

A) Niveles de intervención en el aula

Fernandez (2008) "decisiones de claustro ante la disrupción" propone que los profesores lleguen a acuerdos sobre las estrategias favorecedoras en el aula al intervenir la disrupción e indisciplina. Realiza una detallada descripción de los protocolos de intervención de la disrupción a partir de la reflexión conjunta de los claustros de profesores. Estos protocolos suponen unos acuerdos compartidos por parte del conjunto de profesores sobre cómo actuar ante los conflictos en el aula describiendo diferentes medidas que los profesores utilizan para solventar y reconducir dichas conductas. Es significativo como a pesar de los estilos personales de cada profesor, los profesores mantienen criterios muy parecidos sobre el desarrollo de la escalada de medidas que se llevan a cabo para intervenir estas conductas.

Se pueden establecer 7 niveles de intervención en el aula por parte del profesor:

- 1 Utilización de lenguaje no verbal
2. Utilización del espacio
3. Inclusión en la tarea
4. Llamadas verbales breves
5. Descripción de consecuencias. Amenazas, compromisos de solución.
6. Primeras medidas punitivas de baja intensidad.
7. Medidas punitivas dentro del aula.

Los profesores comienzan a disuadir las conductas indebidas con medidas de tipo no verbal, mirada penetrante, gestos, etc. La disrupción de leve debe ser reconducida con medidas disuasorias no verbales, con llamadas de atención basadas en la mirada, invasión de territorio y es muy importante intervenir con premura. Este cuanto antes, sin embargo, puede también producir dificultades, puesto que aquel

profesor que está continuamente llamando la atención al alumnado por cada pequeño detalle, cae en su propia trampa y produce más alteración, interrupción y cambio de ritmo que es cultivo para la disrupción. Por lo que es recomendable que el profesor observe y dé muestras de que está al tanto de lo que está ocurriendo sin llamar la atención, pero haciéndole saber al alumno que se da cuenta de la situación. Esta presencia del profesor es el elemento disuasorio más importante en el buen control del aula.

Blum (1998) propone una serie de rasgos del lenguaje no verbal y formas de hablar conducentes a la no confrontación:

- Mantén una postura relajada, cuando sufras irritación o frustración respira profundamente e intenta calmarte.
- Habla con respeto al alumno que muestra agresividad en su discurso.
- Siempre que sea posible habla con el alumno a parte, en vez de chillarle en la clase. Cuanta más audiencia haya, mayor necesidad tendrá el alumno de hacerse el duro.
- Mira a los ojos del alumno cuando le hables, si no lo haces cuando le das la instrucción no esperes que la acate.
- No olvides los cuatro puntos anteriores, especialmente en clases muy difíciles.

De las llamadas de atención no verbales el profesor introduce el espacio como elemento de control y manejo, así deambula por la clase, se sitúa cerca del alumno, se posiciona en un lugar estratégico donde con una mirada puede revisar el estado de la clase. Una vez utilizadas estas estrategias la progresión de estrategias de control se centran en incluir al alumno en la tarea, llamarle para que participe (que lea, que explique, etc.) proponer actividades que les puedan enganchar, solicitar su participación. Es decir provocar motivación y hacerle sentir que está a tiempo de incluirse en la marcha de la clase.

A continuación se introduce la llamada de atención verbal, contundente, corta en algunos casos con descripción de la conducta, sin acusar personalmente, etc. Dentro de este estadio el profesor utiliza el humor, la ironía y da llamadas fugaces de atención, pero contundentes, que hagan recapacitar al alumno y por lo tanto cambie de conducta.

Pasado este estadio el profesor utiliza por primera vez las llamadas de atención donde se citan las consecuencias de la mala conducta, una antesala de posibles castigos o consecuencias negativas para el alumno. Tales son indicarle lo que le puede ocurrir si sigue con esa conducta, solicitarle que tome una decisión ante posibles ofrecimientos de salidas a su conducta, solicitar al alumno que haga otra cosa, vaya a otro lugar y cambie de sitio para retirarle del contexto que le incita a la disrupción, etc. En este estadio ya se produce tensión evidente entre el profesor y el alumno disruptivo, o grupo de alumnos con conductas inapropiadas.

Dentro de las primeras medidas punitivas de baja intensidad que despliegan los profesores se cita que copien una norma una serie de veces, que hagan una tarea específica, que cambien de sitio con su oposición, quitarle puntos, hacerle repetir una tarea, etc. Se trata de medidas académicas y conductuales que le exijan al alumno tomar

otra actitud, demostrar que trabaja, retirarle del contexto para que trabaje, etc. En este momento algunos alumnos pueden provocar una escalada del conflicto rehusando hacer lo que el profesor les indica, de ahí la importancia de la relación interpersonal entre el mismo y el profesor y del tono, forma y sentido que atribuya el alumno a la petición del profesor.

Si el alumno no reconduce su actitud y sigue mostrando conductas inadecuadas los profesores incluyen una serie de medidas más drásticas que significan los últimos eslabones del protocolo tales como: poner una nota en la agenda a los padres, citarle para una entrevista personal, tiempo fuera durante un tiempo para que recapacite y se integre a la vuelta, castigarle sin recreo bajo la supervisión del profesor, etc. Al final de la escalera de medidas nos encontramos con los partes de amonestación y la expulsión, exclusión del aula. Estas medidas deberían ser utilizadas cuando la situación es límite y después de haber realizado diferentes estrategias de resolución.

Algunos profesores, no realizan un proceso paulatino de llamada de atención y pasan de un estadio a otro e incluso dan grandes saltos pasando del 2 al 6, estos tendrán serios problemas en el aula, acumularán gran cantidad de partes y sus clases tendrán dificultades donde el proceso de enseñanza aprendizaje no llegue a una normalización sino que se convierta en un campo de hostilidad y tensión.

Las estrategias que el profesor despliega en su repertorio personal de rutinas, de actitud ante la conducta indebida y hacia la indisciplina en el aula, son parte integrante de su autoridad, aquellos que mantienen actitudes rígidas y/o demasiado laxas suelen tener serios problemas de indisciplina en el aula y de agresiones del alumnado.

5. ACTUACIONES SANCIONADORAS PARA RECONducIR LA CONDUCTA INADECUADA

En esta sección vamos a revisar diferentes formatos de sanciones que se usa en el aula para reconducir las conductas inadecuadas. Como vimos anteriormente la escalera de medidas incluye algunas con tono sancionador, si bien hay que valorar la idoneidad de las sanciones en el aula.

Las sanciones, que pueden tener diferentes modalidades, han de ir precedidas de toda una serie de estrategias disuasorias, así cuando llega el momento de escalar el conflicto hay que estar preparado para las reacciones y respuestas por parte del alumnado. Las sanciones no son queridas, ni bien valoradas como estrategia de resolución de conflictos. Es significativo como en el estudio realizado por el Observatorio Estatal de la Convivencia en el 2009 en todo el territorio español en la Secundaria Obligatoria, los alumnos manifiestan que las sanciones son justas, si bien inútiles pues no producen las consecuencias deseadas, es decir una reconducción de la conducta inadecuada. A pesar de ello, son parte importante del repertorio docente y están contempladas en las normativas de los Derechos y Deberes de los Alumnos, y a menudo son el instrumento final para fijar límites y dejar bien claro la frontera de lo que está permitido y lo que no.

A) Contratos con los alumnos

De nuevo mirando la escalera de medidas que utilizan los profesores en el tratamiento de los conflictos, destaca, por su poco uso, el “hablar con el chico a parte”, que en el caso de los alumnos altamente disruptivos es esencial para llegar a compromisos con los mismos y con ello evitar las medidas sancionadoras. Los profesores que hablan con los chicos a parte, establecen un pacto, un **contrato**. **S**implemente dejan expresarse al alumno, le escuchan y ellos mismos a la vez expresan sus sentimientos y necesidades, por lo que tienen muchas más posibilidades de contención por parte del alumno que aquellos que lo consideran innecesario e incluso ofensivo y lo viven como una afrenta a su autoridad. La comunicación es siempre una clave de buena relación social, si las partes se entienden entre sí y se reconocen como personas es mucho más fácil que se respeten y valoren mutuamente.

B) Las sanciones

Comenzaremos con las **cautelas con respecto a las sanciones**:

- a) La sanción debe ser algo que no sea deseado, que resulte aversivo, pues una condición de la naturaleza del castigo es que suponga algo que exija esfuerzo, no deseado y que por lo tanto se quiera que acabe y no volver a sufrirlo. De poco sirve expulsar de clase a un alumno, que lo está provocando para encontrarse en el aula de castigados con otros compañeros también expulsados.
- b) La sanción debe ser el último recurso, y debe de cuidarse las condiciones en las que se impone.
- c) La sanción debe estar relacionada y ser inmediata para que el alumno asocie la conducta-consecuencia.
- d) La sanción debe prever salidas a la misma, oportunidades de otras medidas que en un futuro pudieran suplir la sanción y que supusieran un acto de reconocimiento de la mala conducta.
- e) El que castiga debe hacer un seguimiento de la sanción y no delegarlo en otros sin saber las consecuencias de la misma. Por ejemplo castigar a quedarse después del periodo lectivo y no supervisar dicha estancia.
- f) La sanción tiene que ser cuanto más sencilla posible, para que pueda realmente llevarse a cabo, si exige mucha organización, muchas personas implicadas o tiempos no naturales del centro escolar, la sanción no surtirá efecto y posiblemente ni siquiera se lleve a cabo.
- g) No se debe sancionar con algo que no estamos dispuestos a realizar. Ej. quedarse después de clase, cuando nosotros no vamos a hacerlo o nos supone un gran esfuerzo. Hablar con los padres, si sabemos que esos padres nunca acuden al centro.
- h) Si se sanciona continuamente a un mismo alumno o a varios alumnos a la vez de forma continuada, la sanción perderá toda la efectividad y se convertirá en el opuesto, un juego y un pasatiempo para los alumnos pues se inmunizan por saturación.
- i) Tener presente que las sanciones crean un ambiente negativo que resulta en muchos casos agresivo y produce rencor. Hay que cuidar las emociones y tratar

- de mantener una cordialidad y respeto hacia el alumno para que nuestro modelado le sirva personalmente.
- j) Se deben aclarar los motivos de la sanción dando ejemplos de conductas alternativas que ayuden a cambiar los comportamientos
 - k) El objetivo final es de carácter educativo y autoformativo para que el alumno aprenda a autorregularse, de ahí que siempre que se pueda debería tener un componente de acción, de hacer algo distinto a lo que se estaba haciendo más que de pura exclusión. Ej: hacer unas tareas concretas, ayudar a otros alumnos que tengan dificultades en tiempos concretos, limpiar la clase, escribir un ensayo sobre las consecuencias de lo que ha ocurrido, mantener un registro de conductas inadecuadas en el aula durante tres días y después analizar las consecuencias tanto para alumnos como para profesores, etc.
 - l) Las sanciones tienen que ser justas y proporcionadas a la conducta indebida. Sancionar al alumno perturbador en vez de a toda la clase.

Los tipos de acciones que los profesores usan son múltiples, si bien haremos un breve recorrido de algunos muy concretos.

Poner una nota negativa en la agenda/llamar a los padres y notificarles la mala conducta del alumno. Esto es un primer nivel de comunicación donde el profesor ha de exigir la firma de los padres y en su caso el teléfono de los mismos. Suele suponer poco tiempo, si bien a menudo se complica por el incumplimiento por parte del alumno de la entrega de la agenda.

Quitar puntos o poner puntos negativos muchos profesores utilizan esta técnica, exige un esmerado cuadro de puntos y su utilización constante tanto en positivo como en negativo

Retirar privilegios o rutinas que gusten especialmente al alumno en cuestión. Esta retirada tiene que ser breve con la intención de que el alumno valore las consecuencias de su conducta indebida.

Retirarle temporalmente de su sitio, tiempo fuera, para que reflexione, se tranquilice y quiera volver a incorporarse a la dinámica del grupo clase.

Retención en el recreo o al finalizar la clase. Esto sólo se puede llevar a efecto si el centro escolar tiene un sistema organizado para supervisar esta retención en tiempo no lectivo, o si el profesor se queda personalmente con el alumno. A menudo este tipo de medidas se convierten en una dificultad puesto que el alumno no aparece a la hora que se le cita, o llega tarde y no trae el trabajo que se le encomendó. Obviamente funciona perfectamente si la clase finaliza y el alumno continúa con el profesor que supervisa el trabajo que se le propone. Las primeras horas de la mañana, o las horas entre medias no son buenas para este tipo de sanción pues a menudo el alumno no lo realiza y en ese caso se escala todavía más el conflicto. Cuanto más cercano esté a la causa de la sanción, más efectivo.

Notificación al tutor sobre la conducta indebida. Cuando entran terceras personas el alumno tiene varios frentes que atender y si hay buena conexión entre los profesores se puede realizar un mejor seguimiento de su progreso en los siguientes días.

Amonestación por escrito a Jefatura de Estudios. Este nivel de intervención supone una clara escalada del conflicto. La acumulación de partes ha de tener unas consecuencias graves, puesto que el parte significa un hecho grave. En los protocolos de actuación esta estrategia se sitúa siempre en los últimos estadios y no debería en ningún

caso de abusarse de la misma. El profesor que repetidamente y diariamente deriva los conflictos en el aula a Jefatura a través de partes de incidencias, desmerece su autoridad y a los ojos del alumnado puede percibirle como un profesor débil que no tiene estrategias personales para intervenir los conflictos. Esta estrategia funciona muy bien, pues realmente tiene sentido y así es percibida por los alumnos cuando el profesor lo hace por algo realmente grave y significativo, en dicho caso los alumnos rápidamente entienden que lo que han hecho es de gran calado y con ello reflexionan sobre su comportamiento.

Expulsión del aula Última estrategia sancionadora dentro del aula, hay que cuidar no expulsar a varios alumnos a la vez pues acabarán creando más conflicto al salir. Enviarle a la sala de expulsados o seguir el procedimiento que tenga el centro escolar. Proponer una tarea a realizar en el tiempo que permanezca fuera.

6. BIBLIOGRAFIA

- BLUM, P (1998): *Surviving and succeeding in difficult classrooms*. London. Routledge
- DIAZ ALCARAZ, F (Coord) (2007): *Modelo para autoevaluar la práctica docente*. Madrid. Wolters Kluwer
- DREIKURS, R, GRUNWALD, B y PEPPER, F (1982): *Maintaining Sanity in the classroom*. New York. Harper and Row
- FERNÁNDEZ, I (eds.) (2001): *Guía para la convivencia en el aula*. Madrid. Escuela Española.
- FERNANDEZ, I (2006): Haciendo frente a la disrupción desde la gestión del aula. En Torrego y otros; *Modelo integrado de mejora de la convivencia*. Barcelona. Grao.
- FERNANDEZ, I (2008): Decisiones de claustro o equipo docente para disminuir la disrupción en el aula. En Torrego, (coord.) *El Plan de convivencia*. Madrid. Alianza Editorial pp 427-463
- FERNANDEZ, I (2009): Rutinas del profesorado en los segmentos formativos. Como enseñan los profesores. Documento inédito.
- KHON, A (1993): *Punished by Rewards*. Boston. Houghton Mifflin Company
- RUTTER, M, MAUGHAN, B, MORTIMORE, P y OUSTOR, J (1979): *Fifteen thousand hours*. Cambridge. Harvard University Press
- VAELLO, J (2007): *Cómo dar clase a los que no quieren*. Madrid. Santillana
- VISER, J (2000): *Managing Behaviour in Classrooms*. London. David Fulton.